

Homenaje al doctor Salvador Zubirán (1898-1998)

Manuel Cárdenas-Loeza*

Es para mí un don inesperado que me otorga la vida el ofrecer hoy a nombre de la Academia Nacional de Medicina este homenaje al Centenario del Natalicio del doctor Salvador Zubirán.

En el curso de este año seguramente habrá muchas disertaciones sobre la obra de Don Salvador por voces más autorizadas que la mía. Por esa razón no hablaré de ello, y aprovecharé en cambio la circunstancia de haber estado cerca de él desde niño por razones familiares, y luego como su discípulo y residente de Nutrición y después trabajar con él muchos años cuando me confirió el honor de ser consultante de Cardiología primero en nuestro viejo Hospital y luego en el Instituto y haber tenido además, el privilegio de ser su médico en una grave enfermedad, para relatar la lección más importante que de él hemos recibido.

Desde que llegué al antiguo Hospital de Enfermedades de la Nutrición el Maestro insistió y es lo que ha repetido por años que su objetivo era no hacer una escuela de médicos, su ideal era y es crear una escuela de hombres. La lección que nos ha dado en su intento de hacernos hombres, fue, es y será su conducta, su actuación, sus sentimientos, sus principios, sus valores, en resumen su vida misma, cien años de ser el ejemplo, el prototipo, el ideal encarnado de lo que desea que seamos sus discípulos.

Lo primero que nos ha enseñado el Maestro es el cumplimiento de la palabra empeñada, del compromiso asumido. Cuando en su juventud decide estudiar, decide ser médico, se convierte en un estudiante de leyenda, el mejor de su época, en la

azotea de su casa de la calle del Pino y en la Alameda de Santa María, en compañía de "los muchachos", Guevara, Ortega y Quevedo, todos



Dr. Salvador Zubirán

* Presidente de la Academia Nacional de Medicina.

Correspondencia y solicitud de ~~scribitos~~ **scribitos**: Academia Nacional de Medicina, Av. Gauhuetémoc 330. Bloque "B" Unidad de Congresos, Cd. Doctores, 06725 Cuauhtémoc, México, D.F.

ellos distinguidos miembros de la Academia, devora los libros y acaba para premios de la Presidencia de la República. Al mismo tiempo nos enseña que el estudio y la pasión por el conocimiento no es todo en la vida, que hay que mezclarlos con los aspectos humanos del existir y Don Salvador acude a reuniones familiares, y se enamora de Doña Ana María Villarreal su vecinita de la misma calle del Pino.

Otra lección del Maestro ha sido su alegría de vivir, su optimismo, su entrega total a su familia y a sus amigos. Recuerdo con qué alegría, con que ternura, con qué interés aparecía con su figura delgada y elegante en las fiestas infantiles de su casa del Havre, al terminar su consulta para felicitar a la festejada, cuando la chiquillería tomaba el pastel después de disfrutar de la actuación de un mago.

La misma devoción que tiene a su familia la hizo extensiva a sus amigos. De la amistad ha hecho un culto. Su vida ha sido un ejemplo de lealtad y entrega a sus amigos y de gratitud y admiración a sus Maestros. Entre los primeros destacan, entre los médicos, Gustavo Baz, por quien sacrificó una Subsecretaría y la obra que en ella realizaba con tal de no crearle problemas políticos al amigo, e Ignacio Chávez de quien me dijo cuando acudía pedirle consejo a nombre de un grupo con motivo de grave conflicto en el Instituto de Cardiología, creado por un grupúsculo de adocenados que aprovecharon una grave enfermedad del Maestro Chávez "mira todo lo que me dices es real y ya lo sabía pero hay algo más importante, Nacho es mi amigo", y Juan Andrade Pradillo su compañero de tenis. Entre los que no eran médicos pueden mencionarse a Antonio Carrillo Flores, Virgilio Galindo, y Jorge Fernández Almandaro con ellos practicaba otra de sus pasiones el deporte: el tenis, la cacería y el gol.

La gratitud y el respeto a sus Maestros es otra de las lecciones de Don Salvador, él nos enseñó a reconocer a Don Gastón Melo, Don Manuel Gea, Don Ricardo Manuel, Don Francisco de P. Miranda, Henry Christian y Cyrus Sturgis.

El Maestro Zubirán tuvo desde un principio pasión por enseñar, por transmitir sus conocimientos y su experiencia, sin cortapisas, con una generosidad sin límites. Tiene la rara cualidad de descubrir entre los que se le acercan con el deseo de aprender al hombre superior, entonces con todo el entusiasmo y pasión que pone en cuanto realiza, lo impulsa, lo guía, lo aconseja, lo pule, lo transforma,

y lo convierte en un guía, un líder, un conductor, ese ha sido su secreto para hacer del Instituto Nacional de la Nutrición una institución ejemplar.

A lo largo de 100 años Don Salvador ha estado siempre cerca de los poderosos, Presidentes de la República, Secretarios de Estado, Capitanes de la Industria y el Comercio, con todos ellos ha colaborado desde su campo de acción, en todos ellos se ha apoyado para realizar su obra, pero nunca bajó la cerviz, jamás claudicó ante ellos, siempre les expuso su verdad, sin cortapisas, defendió siempre lo que consideró justo, lo que consideró bueno y cuando fue necesario sin dudar un instante presentó su protesta antes que torcer sus principios. Así fue capaz de negar al Presidente Alemán su apoyo para otorgar un Doctorado Honoris Causa de la UNAM al Presidente Truman. Las consecuencias de esta actitud fueron la calumnia, el vituperio, lanzados por boca de malvados, el Maestro jamás se sintió aludido, soportó la injuria con entereza sin igual, su conciencia siempre ha estado tranquila sabedor de que hizo lo que ella le mandaba. Una lección de Salvador Zubirán que destaca con luz propia es la capacidad de ver hecha trizas sus obras, lo mismo en la Secretaría de Salubridad, que en el Instituto, o en su fortuna familiar. En la Secretaría su proyecto se detiene y luego se deforma. El edificio que había planeado y construido para el Instituto se lo arrebatan, y después el Anillo Periférico parte el terreno que había conseguido para uno nuevo. El edificio de Consultorios del Havre 7, donde había estado su casa, se derrumba en el terremoto de 1957, en él había invertido todo su capital y sus ahorros. Estos desastres que hubieran destruido y acabado para siempre a cualquier otro, en el Maestro no fueron sino estímulos para que sin dudas, ni flaquezas, con mayor ardor reanudara la tarea para volver a forjar la obra destruida, y completarla más grande y mejor, jamás Salvador Zubirán se ha dado por vencido, en las circunstancias más difíciles siempre ha estado en la brecha, con la sonrisa en los labios, con el pensamiento claro y con la mano firme para defender sus ideales, sin que su voluntad tenga un momento de flaqueza.

Lo que ha sostenido a Don Salvador todos estos años han sido su deseo de ser médico, su pasión por la medicina, su vocación por enseñar y por crear y su amor y su devoción por nuestro México.

Esta es la lección más grande del Maestro, su vida y su ejemplo.

Ojalá que los que tenemos la audacia de llamarlos nos discípulos la hayamos aprendido y podamos llevar siempre con dignidad tan honroso título.

No puedo terminar sin decir a ustedes que Don Salvador ha tenido una fortuna que se da pocas

veces; se ha dicho y es un lugar común que detrás de un gran hombre siempre hay una gran mujer, el Maestro ha tenido el privilegio de tener siete: Doña María, Doña Vita, Gloria, Yoli, Chela, Martha y finalmente quizás como un premio a esta vida ejemplar Doña María Luisa, a todas ellas gracias y con todo cariño un beso respetuoso.

Semblanza del doctor Salvador Zubirán Anchondo. Maestro y amigo

Luis Guevara-González*

Son pocos los seres humanos que alcanzan a tener 100 años de vida.

Menos aún son los que reciben honores y homenajes estando aún entre nosotros, quienes los reconocemos como individuos privilegiados. La mayor parte de los hombres y mujeres notables son homenajeados post *mortem* o, de hecho, no son reconocidos sino hasta que la historia los coloca en el pedestal que merecen. En 1998 se conmemora el centésimo aniversario del natalicio del Maestro Salvador Zubirán Anchondo, quien nació en día 23 de diciembre de 1898.

Con este motivo, el Maestro Zubirán ha recibido numerosos homenajes y honrosas distinciones de las instituciones a las cuales sirvió, de las que creó y de los alumnos que formó.

Según el diccionario de la Real Academia, el significado de la palabra "semblanza" es, en primera acepción, "Semejanza o parecido entre varias personas o cosas". En segunda acepción, bosquejo biográfico. En este ensayo no me voy a circunscribir a las limitaciones de un relato cronológico de la fructífera vida del Maestro, sino que trataré de esbozar algunas de las innumerables cualidades de quien me precio ser amigo fiel, además de admirador y discípulo agradecido. El Maestro Zubirán reúne una gran cantidad de méritos que, a

riesgo de quedarme corto, trataré de analizar en los siguientes párrafos.

Una de las características del maestro es la de ser **creador y reformador**.

Toda su vida es una cadena de nuevas obras, la mayor parte de las cuales perduran hasta ahora.

Fue miembro de la Comisión de Estudios de la Presidencia de la República, entonces a cargo del General Lázaro Cárdenas. Posteriormente, se encargó del Departamento Autónomo de Asistencia Social Infantil. Más tarde fue Subsecretario de Asistencia Pública y, por último, Subsecretario encargado del despacho de Asistencia Pública.

También se hizo cargo del entonces llamado Departamento de Control, de Medicamentos, Leches y Pulques que ahora corresponde al Departamento de Insumos para la Salud de la Secretaría de Salud.

Muy importante es el hecho de que en todos estos puestos públicos, se rodeó de sus alumnos de la Facultad de Medicina de la UNAM quienes llevaron a cabo las labores que anteriormente desarrollaban personas sin preparación y con serias limitaciones.

Durante su gestión al frente del Departamento Autónomo de Asistencia Social Infantil, se generó la idea de los desayunos escolares que persisten hasta la fecha.

*Académico Titular

Correspondencia y solicitud de sobretiros: Dr. Luis Guevara González, Unidad de Gastroenterología, Médica Sur, Puente de Piedra Núm. 150-P.B. Torre de Consultorios, Toriello Guerra, 14050 México. D.F. Tel. 666 9133

Asimismo, se llevaron a cabo las primeras encuestas nutricionales que tuvieron como primera sede el Valle del Mezquital.

Las dos creaciones máximas del Maestro Salvador Zubirán fueron la Ciudad Universitaria y el Hospital de Enfermedades de la Nutrición que, posteriormente, pasó a ser Instituto Nacional de la Nutrición. En la actualidad, el Instituto lleva orgulloosamente su nombre.

Durante el tiempo transcurrido desde la creación del Hospital de Enfermedades de la Nutrición, hasta el actual Instituto Nacional de la Nutrición "Salvador Zubirán" esta institución se ha caracterizado por ser el mejor hospital de México. La calidad de la atención a los enfermos ha sido siempre de excelencia, gran parte de los trabajos de investigación biomédica realizados en México se han originado en sus distintos departamentos y ha formado infinidad de médicos que han ocupado puestos importantes en la docencia y en la investigación nacionales.

El tema de Ciudad Universitaria merece párrafo aparte.

Al llegar a la Rectoría de la UNAM, en 1946, el Maestro concibió la idea de alojar a la UNAM en una Ciudad Universitaria con locales amplios y suficientes para las tareas docentes, de investigación, administrativas, deportivas, culturales y de servicio social.

Procedió, pues, a gestionar la expropiación y donación por el Gobierno Federal de los terrenos que hoy ocupa la Ciudad Universitaria que tienen una superficie de más de 7,300,000 m².

Conseguido esto, reunió a los miembros más distinguidos de la comunidad universitaria para que expusieran sus necesidades que fueron plasmadas por arquitectos, ingenieros y urbanistas procedentes de las Facultades de Ingeniería y Arquitectura.

Se iniciaron las obras pero el Maestro no vio el resultado de sus esfuerzos.

En su contra se urdió una llamada "huelga universitaria" que culminó con la deposición de la Rectoría del Dr. Salvador Zubirán Anchondo.

El Maestro salió lastimado en lo más íntimo de su ser pero no derrotado y reanudó su actividad orientada a otras direcciones.

La Ciudad Universitaria fue inaugurada posteriormente por algunos de sus sucesores.

Su talla de creador se basa en su cualidad de visionario. El Maestro siempre ve más allá de los alcances de los ojos de los mortales comunes y corrientes.

Esa gran capacidad de ver el futuro y, yo diría, de crear el futuro, le ha permitido desarrollar actividades y tomar decisiones fundamentales que, con pocas excepciones, han sido exitosas. Por ejemplo, anticiparse a lo venidero mediante el desarrollo de instituciones que se adapten a su tiempo; seleccionar a algunos de sus discípulos para que desarrollen actividades específicas que conduzcan a la meta deseada; apoyar e incluso forzar la toma de decisiones oficiales que conduzcan a la mejoría de su querido México; y mil otras que, por no ser visionario, no alcanzó a enumerar.

El doctor Salvador Zubirán, más que muchos, merece el título de Maestro.

Muchas generaciones de médicos y no médicos han recibido sus enseñanzas, no sólo de aspectos médicos y técnicos sino lecciones de humanismo, perseverancia, fuerza, honradez, optimismo y patriotismo.

Ha sido forjador de hombres, no sólo de médicos, aun cuando su formación, desde la adolescencia, es la de médico, con las implicaciones que conlleva: estudio, sapiencia, dedicación, aprendizaje continuo, humanismo y caridad.

El Maestro Zubirán, como investigador inició actividades nunca antes llevadas a cabo en México en los campos de la Endocrinología (diabetes mellitus y tiroides), la Nutrición Humana, la Gastroenterología, la Hepatología y la construcción de hospitales.

Bajo su dirección se llevaron a cabo encuestas poblacionales, estudios clínicos y experimentales, ensayos terapéuticos y desarrollo de teorías patogénicas.

Su labor como constructor al frente de la Comisión Constructora de Hospitales, durante su gestión como Subsecretario de Asistencia Pública, por primera vez reunió a médicos y arquitectos que unieron fuerzas y conocimientos, en el Seminario de Hospitales, para planear los nosocomios que requería el México moderno y que ha sido fuente de inspiración tanto del sector público como del sector no gubernamental.

Su obra es la obra de un patriota que lleva en la sangre luchar por la mejoría de su país en los terrenos que su inmensa actividad se lo ha permitido.

Todo lo que ha hecho y pensado y tiene un denominador común: México.

Un episodio poco conocido de su vida es la gran actividad que llevó a cabo, auspiciado por el Presidente de la República General Lázaro Cárdenas, para traer a los intelectuales españoles a México después de la Guerra Civil española.

Incluso, instaló una pequeña oficina en la ciudad de París con objeto de llevar a cabo entrevistas y cumplir con su cometido. Con la inmigración española vinieron toda clase de personas, pero fundamentalmente llegaron gente pensantes y trabajadoras que mucho hicieron por la grandeza de México.

La relación del Maestro Zubirán con varios Presidentes de la República, sobre todo con el ya mencionado General Lázaro Cárdenas, le permitió ocupar puestos y desarrollar actividades propias, ajenas a la llamada "política", que se tradujeron de nueva cuenta en el progreso de la República Mexicana.

El maestro es **infatigable**, no se cansa nunca y siempre ha estado en la lucha para lograr sus fines.

No conoce la derrota y ante los muchos reveses que ha sufrido, no sólo no se amilanado sino que ha sido fuente de energía para sus colaboradores y allegados.

Punto crucial en la vida del maestro Zubirán ha sido su **vida afectiva**. Hijo ejemplar, esposo amantísimo, padre afectuoso y amigo entrañable.

Su primera esposa y madre de sus cinco hijos, señora Ana María Villarreal, falleció hace años.

En la actualidad comparte su vida, en segundas nupcias, con la señora Doña María Luisa López Collada, mujer admirable, gran dama, esposa devota, fiel compañera, auxiliar valiosísima y compañera ideal en esta etapa de la vida del Maestro.

Es como él: siempre jovial, siempre optimista, tampoco acepta la derrota y constituye un gran apoyo para sus allegados.

El mejor homenaje para el doctor Zubirán son sus cerca de cien descendientes.

Los amigos del Maestro han sido numerosos, de acuerdo con su larga vida.

Todos han sido fieles, afectuosos y admiradores del hombre y su obra.

Quien vive muchos años tiene una ventaja y una desventaja.

La ventaja es que dispone de mucho tiempo para pensar y ejecutar lo que ha pensado.

La desventaja es que su larga existencia implica la exposición prolongada a penas, frustraciones y desencuentros.

La vida del Maestro no ha sido siempre color de rosa ha sufrido todo lo que su avanzada edad conlleva y únicamente su gran fortaleza anímica le ha permitido salir adelante y reanudar su camino con renovado ímpetu.

Habitualmente las instituciones tienen un lema.

El Maestro Salvador Zubirán Anchondo es una institución.

Su lema pudiera ser: Siempre optimista y con la *mirada al frente*.

Contribuciones de Salvador Zubirán al conocimiento médico. El entonces y el ahora

Donato Alarcón-Segovia*

Las contribuciones de Salvador Zubirán al conocimiento médico en los terrenos por los que él campeó pueden ser vistas a través de dos lentes.

Uno nos da la óptica de cuando y como se gestaron y el otro nos da la de su relevancia actual,

no sólo en el ámbito del conocimiento mismo sino a en el de nuestro propio Instituto y país.

Como no hay ahora sin entonces, lo que significa Salvador Zubirán para la medicina contemporánea solo puede entenderse si se considera a sus

*Académico Titular, Miembro del Colegio Nacional, Director General, Instituto Nacional de la Nutrición Salvador Zubirán
Correspondencia y solicitudes de derechos Dr. Donato Alarcón Segovia, Dirección General, Instituto Nacional de la Nutrición, Vasco de Quiroga
Núm. 15, Sección XVI, 14000 México, D.F.

contribuciones como punto de partida, como escallón primero que permite llegar a los conocimientos actuales. Hay estudios que se han incorporado ya al conocimiento y dejan de ser citados. Los de Salvador Zubirán son de esos.

Al ser endocrinólogo, Salvador Zubirán contribuyó, sobre todo, a ese campo.

El estudio de la diabetes en México parte de su llegada al término de su entrenamiento en los Estados Unidos. Pronto encontró su vocación en el campo de la Nutrición y en ello fueron también torales sus contribuciones y, su interacción con sus colaboradores, particularmente Bernardo Sepúlveda, lo llevó también a participaren el estudio de las enfermedades del hígado. A su vez, el conjunto su interés por la nutrición con los de la diabetes y la cirrosis. Visto retrospectivamente, la marca que dejó Salvador Zubirán en esos campos fue indeleble.

Si ahora enfocamos la huella dejada por Salvador Zubirán teniendo en cuenta su influencia sobre la medicina Institucional del país y la docencia universitaria encontramos un efecto multiplicador que en mucho sobrepasa la visión que podamos tener a través de sus publicaciones mismas.

Entonces, Salvador Zubirán fue un árbol joven, robusto, de tronco fuerte pero flexible que dio fruto y lanzó semillas al aire que se esparcieron a través de la tierra. Bajo su sombra, la medicina mexicana creció, se fortaleció, dignificó y estructuró.

Ahora, Salvador Zubirán es un árbol añoso, centenario, que otea el campo y ve el fruto de su semilla y que aún da la fresca sombra de su inspiración y ejemplo.

Podemos decir que mucha de la alta expresión actual de la Medicina Mexicana, de aquella que se expresa cotidianamente en esta venerable Academia, lo es porque Salvador Zubirán ha sido.

Contribuciones de Salvador Zubirán al conocimiento médico. El entonces y el ahora Diabetes Mellitus

Juan A. Rull*

Maestro, miembros del presidio, señoras y señores:

A manera de prólogo quisiera subrayar dos características del maestro Zubirán que, entre otras, explican su impacto en el conocimiento médico, en este caso, en el de la diabetes mellitus. La primera es que Salvador Zubirán es el prototipo, por excelencia, del médico que muchos de nosotros quisimos o quisiéramos ser y que muy pocos fuimos o seremos; esto explica su papel de modelo y su capacidad de generar discípulos, cualidades indispensables para ser como el, maestro. La segunda es que pertenece a ese pequeño grupo de

hombres cuya existencia es capaz de cambiar el orden de las cosas y el destino de muchos seres humanos; en efecto, su impulso vital, su tenacidad y su espíritu optimista son indispensables para entender la fundación del Hospital de Enfermedades de la Nutrición y luego, tarea todavía más "sisifesca", la creación del Instituto Nacional de la Nutrición, cuyo impacto queda puesto de manifiesto al haber sido llamado "el tribunal de última instancia de la medicina mexicana".

En estas dos instituciones, se han educado los hombres, se han generado las ideas y se han realizado los trabajos que son la culminación de la obra del doctor Salvador Zubirán.

Subdirector General de Medicina Instituto Nacional de la Nutrición "Salvador Zubirán"
Correspondencia y solicitud de sobretiros: Dr. Juan A. Rull, Instituto Nacional de la Nutrición, Vasco de Quiroga Núm 15, Sección XVI, 14000 México, D.F.

El entoncesy el ahora

En el caso que nos ocupa, parece inadecuado tratar, en contrapunto, el entonces y el ahora de las contribuciones de Salvador Zubirán al conocimiento de la diabetes mellitus.

Su imagen de modelo médico, atrajo desde el principio, numerosos discípulos, entre los que destacaron los diabetólogos que, primero con él y luego en forma independiente, continuaron los proyectos iniciados por el maestro, dentro y fuera del Instituto.

Internista y endocrinólogo de formación, su interés y las circunstancias lo convirtieron en el diabetólogo por excelencia del país desde el inicio de su práctica clínica. Junto con el trabajo clínico y la enseñanza empezaron las contribuciones a la literatura médica que, en el caso de la diabetes, tratan una gama de temas que van desde los puramente clínicos (Sobre un caso de hipoglucemia. Medicina, 1927 o Glicemia e insulina. Medicina, 1927) hasta ensayos de nuevos tratamientos. (Los compuestos solubles en el tratamiento de la diabetes. Gaceta Médica Mexicana, 1938) o descripciones fisiopatológicas (La diabetes funcional. Gac Med Mex 1941). Algunos escritos son proféticos (Consideraciones sobre algunos aspectos del metabolismo de los lípidos en la diabetes. Pren Med Mex 1943) porque se anticipan a la importancia que alcanzarían estos temas más adelante; en otros, apuntan ya algunos de los temas que serán recurrentes en las contribuciones futuras: por ejemplo, la epidemiología (Tuberculosis y diabetes) Algunas consideraciones sobre su incidencia y su evolución conjunta. (Pren Med Mex 1944).

Con la fundación del Hospital de Enfermedades de la Nutrición y la creación de la primera clínica de diabetes del país, se incorporan los discípulos y los residentes que, en esta etapa de transición, colaboran con el maestro en sus trabajos. (Zubirán, S. Domenge L. y Escobar. I). Aspectos farmacodinámicos y terapéuticos de los nuevos compuestos de acción hipoglucemiante BZ 55 y D-860 I. Rev. Invest. Clín. 1956 o Zubirán, S., Cervantes, A. y Rodríguez, R. La Diabetes mellitus como problema de salud pública. (Rev. Invest. Clín. 1961).

De esta época son la serie de artículos que constituyen la base de la epidemiología de la diabetes en México (Chávez A, Balam G, y Zubirán S. Estudio epidemiológico de la diabetes en tres

comunidades de la zona henequenera del estado de Yucatán. Rev. Invest. Clín. 1963 y Zubirán S. y Chávez A. Estudio epidemiológico de la diabetes en la ciudad de México. Rev. Invest. Clín. 1964).

A partir de 1970, en el nuevo Instituto, la participación directa del maestro se va desvaneciendo. Queda su influencia manifestada a través de la producción de sus discípulos y en la temática de los trabajos. La primera clínica de diabetes del país, la de Rafael Rodríguez y Luis Domenge, aquella que dio origen a la primera residencia de diabetes y al primer curso de enseñanza para pacientes, se transforma en el Departamento de diabetes y metabolismo de lípidos, dirigido primero por Oscar Lozano y luego por Rull. Las líneas de trabajo, que como se puede apreciar, son, en muchos casos, continuación de las de Zubirán, abarcan una gama muy extensa: fisiología; (*Insulin response-tonormal diet*), fisiopatología (*Metabolic studies in prediabetic subjects*), nuevos tratamiento hipoglucemiantes (*Overall therapeutic usefulness of glybenclamide*), estudio y tratamiento de las etapas tempranas de la diabetes (*Progression in subjects with impaired glucose tolerance*), tratamiento de las complicaciones (*Symptomatic treatment of peripheral diabetic neuropathy with carbamazepine*) entre otros. Sin embargo, el mejor ejemplo de primicia, persistencia y culminación es el estudio de la epidemiología en México, iniciado con las encuestas de prevalencia de Yucatán y de la ciudad de México y terminado e con la encuesta nacional de enfermedades crónicas, realizada por la Dirección de epidemiología de la Secretaría de Salud y el Instituto en 1993.

Ahora, el Departamento de diabetes y metabolismo de lípidos, dirigido por Gómez Pérez, está integrado por tres clínicas, diabetes (Gómez Pérez), lípidos (Aguilar) y obesidad (González Barranco). Estas clínicas, siguiendo la tradición del Instituto, cultivan la atención, el servicio, la enseñanza y la investigación. Enumerar la gama de su producción en asistencia, participación en programas de comunidad, número de alumnos y líneas de investigación sobrepasa los límites de esta presentación, baste señalar que no hay actividad reaccionada con la diabetes en la que no esté representado el departamento en forma directa por algunos de sus miembros o indirecta por algunos de sus alumnos. Esta panorámica permite apreciar el impacto del

maestro, nuestro maestro, en el conocimiento de la diabetes en este siglo, desde la creación del modelo concreto del diabetólogo al inicio, hasta su transformación en una fuerza casi mítica que proporcio-

nael "impulsivital" que mantiene la continuidad de su presencia en las contribuciones de la generación de ahora. Gracias Maestro; por ser nuestro Salvador Zubirán.

Contribuciones de Salvador Zubirán al conocimiento médico. El entonces y el ahora en enfermedad hepática

David Kershenobich*

Es para mí un privilegio poderme dirigir al Maestro Zubirán en este homenaje. Recuerdo aún cuando por primera vez lo conocí en 1965, en que me impresionó por su sencillez y entusiasmo. Además de este privilegio personal, es también un privilegio para los que somos sus alumnos y amigos y un privilegio para todos los que tienen la fortuna de asistir a este homenaje, en el que dentro de las múltiples facetas que caracterizan al Maestro Salvador Zubirán quiero destacar en esta ocasión en particular la del médico científico.

Déjenme mencionar que revisando la larga lista de publicaciones del doctor Zubirán, independientemente de su contenido, destaca un aspecto particular al que quiero referirme y que ejemplifica porque el Maestro Zubirán se diferencia de los demás; me refiero a la lista de referencias en sus publicaciones. En ellas, el Maestro Zubirán menciona y promueve los trabajos de un gran número de colaboradores del hospital de enfermedades de la nutrición, mostrando una gran confianza en ellos, e incluso refiriendo en varias ocasiones comunicaciones personales.

En 1948, hace exactamente 50 años, el Maestro Salvador Zubirán publicaba en la revista de investigación clínica, órgano oficial del Instituto

¿Por qué recalco hace 50 años? Permítanme situarlos en 1948, año en el que el Maestro hace estas publicaciones y recordar:

1. En 1948, no se reconocía en ningún sitio a nivel mundial la existencia de la Hepatología como especialidad médica.
2. No se había constituido aún ninguna asociación para el estudio del hígado.

Es apenas en ese año de 1948 cuando nace la primera, la Asociación Americana para el estudio del Hígado, y sólo varios años después le sigue la Asociación Europea para el estudio del hígado, y hasta 1959 (11 años después) la Asociación Internacional para el estudio del Hígado. Díganme si no, que el Maestro Zubirán es un médico excepcional, científico y visionario.

Pero déjenme seguir, uno sabe como empieza pero no a que conduce, en el caso del Maestro Zubirán no ha parado y creo que nunca parará; veamos la historia de la cirrosis hepática, el Instituto Nacional de la Nutrición y Salvador Zubirán hasta la fecha.

El doctor Bernardo Sepulveda profundiza en el estudio del hígado. En 1949 el doctor Edmundo Rojas describe los criterios anatómicos de clasificación de la cirrosis hepática que más tarde habrían de ser aceptados en una reunión expreso efectuada en La Habana, Cuba. En ese mismo año los doctores Clemente Robles y Rafael Muñoz Kapelman llevan a cabo la primera derivación porto sistémica en México. En 1970 los doctores Luis

Departamento de Gastroenterología Instituto Nacional de la Nutrición "Salvador Zubirán"

Correspondencia y solicitudes de corrección: Dr. David Kershenobich, Vasco de Quiroga N-15, Edificio Tapan, 14000 México, D.F. Tel: 573-12 00 ext. 2706 Fax: (225) 655 09-42 E-mail: KESD@Q.ETZA.INNSZ.MX

Guevara y Enrique Wolpert fundan la primera clínica de hígado en México. En 1973 los doctores Marcos Rojkind, Ruy Pérez Tamayo y un servidor publican estudios que establecen que el proceso de fibrosis es dinámico y susceptible de regulación y que conducirían en 1975 a establecer el concepto de que la cirrosis hepática es una enfermedad potencialmente reversible, aunque lejos estamos de contar aún con los medicamentos adecuados. En 1973, el doctor Héctor Orozco da inicio a las operaciones selectivas en el tratamiento de la hipertensión portal hemorrágica que desplazan a la cirugía porto sistémica y preservan el flujo sanguíneo hepático. En 1986 los doctores Héctor Orozco y Héctor Diliz llevan a cabo con éxito el primer trasplante hepático en México. A estos destacados cirujanos se unirán después el doctor Miguel Ángel Mercado y varios jóvenes actualmente en entrenamiento en esta área. En 1986 el doctor Misael Uribe y sus colaboradores describen la utilidad del amaranto como fuente de proteínas vegetales en la nutrición del enfermo cirrótico. En 1988 en compañía de los doctores Marcos Rojkind y Florencia Vargas reportamos la utilidad de la colchicina en el manejo de la cirrosis hepática, estudio que ha reforzado el concepto de que la cirrosis hepática puede ser reversible, y que ha servido de estímulo para el desarrollo de nuevas drogas antifibróticas. En 1989 el doctor Jorge Luis Poo presenta su tesis de Maestría sobre la utilidad del benzoato de sodio en el manejo de la encefalopatía hepática, mismo que ha extendido su uso en la práctica clínica. En 1992 se publican artículos que resaltan la importancia de la relación entre inflamación y fibrogénesis. En 1996, en colaboración con el Instituto Mexicano de Psiquiatría se realizan estudios sobre la susceptibilidad genética a desarrollar daño hepático por alcohol, estudiando polimorfismos del gen de la colágena tipo I en pobla-

ción Mexicana. Recientemente se llevan a cabo en colaboración con el Instituto Mexicano de Psiquiatría, la Secretaría de Salud y el Instituto de Salud Pública estudio sobre endotoxinas y lesión hepática tendientes a investigar el porque de la alta frecuencia de cirrosis hepática en México. Es evidente que se ha creado una tradición en el estudio de esta enfermedad en el Instituto Nacional de la Nutrición "Salvador Zubirán" y que hemos ido aprendiendo de la experiencia desde aquellos primeros trabajos del Maestro Salvador Zubirán. Han colaborado a lo largo de estos años un gran número de entusiastas y capaces médicos y químicos, cuya lista es difícil de enumerar a riesgo de omitir a alguien y que pueda leerse en la bibliografía de la especialidad.

El impacto que estos estudios han tenido se refleja en el hecho de que en las principales revistas de hepatología a nivel internacional se pueden encontrar artículos de trabajos llevado a cabo en la clínica de hígado del departamento de Gastroenterología del Instituto Nacional de la Nutrición a "Salvador Zubirán". Esto se refleja además en el hecho de que seis miembros de este departamento han ocupado la presidencia de la Asociación Mexicana de Hepatología, uno la presidencia de la Asociación Latinoamericana para el estudio del hígado y uno la presidencia de la Asociación Internacional para el estudio del hígado.

Maestro Zubirán, hace unos días en la sala Covarrubias de la universidad, en el homenaje que le brindó nuestra máxima casa de estudios, usted señalaba que seguramente había sido un buen médico, un buen administrador, un buen rector y un buen maestro. Usted se expuso al mundo con sinceridad, iluminando la vida de muchos; en esta era de descubrimientos, su trabajo científico de hace 50 años sigue vigente, sin embargo lo que más deslumbra es su libertad. Yo agregaría además que ha sido y es un excelente hepatólogo.

Contribuciones del doctor Salvador Zubirán al conocimiento nutricional: El entonces y el ahora

Héctor Bourges-R.*

Pocas tareas podrían serme tan honrosas y gratas como desarrollar el tema "contribuciones del doctor Salvador Zubirán al conocimiento médico en el área de la nutrición; el entonces y el ahora". Creo que quienes nos hemos reunido aquí esta noche habremos sido testigos afortunados de un acto con características únicas y, en lo que a mí toca, considero un verdadero privilegio, que agradezco al coordinador del simposio, doctor Donato Alarcón Segovia, haber sido elegido para tomar la palabra en este noble recinto y para referirme a un hombre con quien he colaborado de cerca durante casi 30 años y por quien siento gran admiración, respeto y cariño.

Conforme preparaba esta charla fui encontrando cada vez más difícil lidiar con dos condiciones que estaban claramente establecidas en el inspirado título del simposio y que implícitamente había aceptado: desligar el entonces del ahora, y aislar las contribuciones meramente científicas del doctor Zubirán en el área de la nutrición de sus contribuciones, más amplias, al desarrollo global de esta disciplina en nuestro país.

Lo que ocurre en el presente-ahora-es resultado de determinantes previas encadenadas en una secuencia de acontecimientos, cada uno consecuencia del anterior, que ocurrieron en una serie de "entonces" que se pueden remontar en el pasado tanto como se quiera y entre los que habría que elegir.

Estoy convencido y así lo expresé en el capítulo "Nutrición" "Contribuciones Mexicanas al Conocimiento Médico", publicado en 1993 bajo los auspicios de la Academia Nacional de Medicina-que la nutrición mexicana moderna descansa en un trípode singular de grandes maestros y líderes profesionales: Salvador Zubirán Anchondo, Federico Gómez Santos- quien por cierto hubiera cumplido cien años el pasado mes de noviembre- y

Francisco de Paula Miranda, así como en las instituciones por ellos fundadas entre 1944 y 1946: el Hospital de Enfermedades de la Nutrición, el Hospital Infantil de México y el Instituto Nacional de Nutrición respectivamente. Sin ese trípode de maestros instituciones, la nutrición mexicana no sería lo que es ahora, por lo que ese corto periodo de 1944 a 1946 representa un "entonces" particularmente simbólico. En especial el caso del doctor Zubirán ese entonces inicial habría de prolongarse durante varias décadas de siembra y cosechas que sería indebido subdividir.

Por lo que toca a aislar en este análisis a Salvador Zubirán el investigador, reconozco que me parece apropiado para la naturaleza de esta sesión y que, en lo personal, por mi propia dedicación a la investigación, lo hallo apasionante. Me preocupa, sin embargo, la eterna disyuntiva: dejar de apreciar el bosque, -en este caso magnífico-, por admirar a uno solo de sus árboles. La compleja realidad de la vida es unitaria, divisible sólo como estrategia para el análisis, el cual pronto encuentra necesario regresar *altodopara* realmente *entender*.

Lo anterior es particularmente cierto en el análisis de personajes de la talla del doctor Zubirán que han alcanzado la alta distinción de maestros y cuyas vidas son en extremo polifacéticas. En toda disciplina la generación de conocimientos nuevos es por supuesto fundamental, pero no lo es menos la construcción de la infraestructura conceptual que les da sentido y la selección y adopción de los principios filosóficos y pragmáticos que permitan aplicarlos. Por ello, me tomaré la licencia de revisar brevemente ese bosque que tanto me cuesta ignorar.

A su regreso de los Estados Unidos, en la década de "los veintes", el doctor Zubirán luchó por implantar en la Escuela de Medicina junto con el

* Instituto Nacional de la Nutrición "Salvador Zubirán".

Correspondencia y solicitud de sobretiros: Dr. Héctor Bourges R. Instituto Nacional de la Nutrición. Vasco de Quiroga Núm. 15, Sección XVI, 14000 México, D.F.

doctor Miranda conceptos nuevos sobre la importancia de la alimentación en la salud y en la enfermedad, así como el valor específico de los componentes de los alimentos en la nutrición. "El país -nos cuenta- tenía un atraso de más de medio siglo en las ciencias médicas...; en la práctica, todo esto conducía al manejo inadecuado y aun dañino de los enfermos... Por ejemplo, se reducía al mínimo la alimentación de los enfermos con fiebre tifoidea, hasta llegar a la inanición y la muerte".

Más tarde, el doctor Zubirán se hizo cargo del Departamento de Comestibles y Bebidas del Departamento de Salud Pública, precursor de lo que después sería la Dirección de Alimentos y Bebidas o, actualmente, la de Bienes y Servicios de la Secretaría de Salud. Ahí realizó una labor pionera en la protección de la salud del consumidor, evitando adulteraciones y manejo inconveniente de los alimentos y mostró estrategias frescas y eficaces para evitar que la corrupción de algunos funcionarios encargados del control sanitario, hiciera letra muerta de los reglamentos.

En 1937 el presidente Cárdenas pidió al doctor Zubirán idear, crear y dirigir el Departamento Autónomo de Asistencia Infantil para reunir y unificar a nivel nacional lo concerniente a la atención de los niños, que incluía las maternidades, hospitales infantiles, jardines de niños, servicios de asistencia maternoinfantil y los desayunos escolares. El programa ideado por el doctor Zubirán y su ejecución revolucionaron la asistencia social en el país y cabe subrayar sus actividades pioneras en el terreno de la alimentación y la nutrición así como el marco conceptual en que se realizaban. Como Secretario General del Departamento lo acompañó entonces el doctor Federico Gómez.

En relación con los conceptos asistenciales mencionados, ya en 1940, el primer decreto emitido por el presidente Avila Camacho fue la creación de los Comedores Nacionales para las familias de los trabajadores, que por sólo 31 centavos diarios por persona ofrecían desayuno, comida y cena y tenían un fuerte componente educativo y de integración de la alimentación familiar que es lo importante en programas asistenciales. La selección de los beneficiarios era meticulosa y se les ayudaba por un máximo de 18 meses para dar cabida a nuevas familias. En las minutas que conserva de esa época, el doctor Zubirán consigna la mejoría

antropométrica y de rendimiento escolar de los niños atendidos en ese sistema.

Aunque era evidente que muchos mexicanos no se alimentaban correctamente, no existían mediciones al respecto, particularmente en el medio rural. El doctor Zubirán organizó entonces la primera encuesta de alimentación y nutrición en el país, la cual se realizó en 1500 habitantes de Ixmiquilpan, población otomí paupérrima del Valle del Mezquital y en la que el doctor Zubirán hizo participar a alumnos y profesores de la Facultad de Medicina "para sensibilizarlos sobre los problemas sociales de México". El estudio fue ejemplar, quizá el más completo y minucioso de los que se han realizado y leer el informe correspondiente me parece virtualmente obligatorio para los nutriólogos mexicanos, en especial para quienes se inician en esta área. Comenzaba así brillantemente la exploración de la situación alimentaria y nutricia de la población mexicana y el doctor Zubirán mostraba una faceta hasta entonces desconocida de su personalidad profesional, su interés por el estudio de poblaciones.

Al llegar 1944 y como ya se mencionó, se sientan las bases de la nutriólogía mexicana moderna con la fundación del Instituto Nacional de Nutriología por el doctor Miranda y del Hospital Infantil de México por el doctor Gómez y con el decreto de creación del Hospital de Enfermedades de la Nutrición, que comenzaría a funcionar el 12 de octubre de 1946 bajo la dirección del doctor Zubirán. Las tres instituciones tenían mucho en común: objetivos y funciones claramente definidas, líderes imaginativos y de recia personalidad, una infraestructura tecnológica al día que no desvirtuaba los objetivos humanistas con que se habían creado, funcionamiento ordenado, espíritu académico, la admirable conjunción de la enseñanza y la investigación con la labor de servicio, prurito por la excelencia y cuidadosa formación de sus recursos humanos, procurando apoyar a las mejores promesas para adiestrarse en los centros más avanzados del mundo. La nutriólogía moderna nació así formalmente con una base institucional sólida y prometedora. En tanto que el Instituto Nacional de Nutriología tenía a su cargo los aspectos de salud pública -conocer los problemas de nutrición en el país mediante encuestas, analizar la composición de los alimentos mexicanos y organizar la orientación alimentaria a la población-, el

Hospital Infantil se concentraba en la atención y estudio clínico y metabólico de niños desnutridos. Por su parte, el Hospital de Enfermedades de la Nutrición, cuyo propósito básico era ser el modelo piloto para la estructura hospitalaria del país, definió su campo con base en una concepción amplia de la nutriología.

Nutriólogo y endocrinólogo por vocación y experiencia, el Maestro Zubirán hizo en esa época visitas de trabajo a los principales centros hospitalarios y de investigación de los Estados Unidos. Se vivía en aquel entonces el auge del descubrimiento de las vitaminas y del metabolismo, se reconocía el papel de los aminoácidos y se medían las necesidades de nutrimentos. Al doctor Zubirán no le quedó duda de que el nuevo hospital debería dedicarse al estudio científico de la nutrición, con énfasis claramente metabólico, aprovechando el material clínico existente que con frecuencia estaba afectado por desnutrición secundaria o por enfermedades con un franco componente alimentario.

La productividad de las tres instituciones en términos de trabajos científicos y de formación de investigadores pronto resultó evidente, pero sobre todo se creó una Escuela Mexicana de Nutriología —es decir una doctrina, un estilo y un cuerpo de seguidores— que se reconoció nacional e internacionalmente y que hizo contribuciones notables, adelantándose en tal grado que algunos de sus principios apenas ahora se están "descubriendo" en otros países. Quizá los rasgos más claros de dicha escuela sean su concepción integral de los problemas nutricios y su visión humanista y con sentido "mexicano" de los mismos, su alto nivel académico y su independencia de criterios —no xenofobia ni enclaustramiento— sin la cual se hubiera retrasado en su desarrollo confundida por las modas y perspectivas simplistas de la época.

Elementos colaterales, pero importantes, fueron la creación de revistas muy serias—"Nutriología", de corta vida, el Boletín Médico del Hospital Infantil y la Revista de Investigación Clínica— y la formación de sociedades profesionales que se han distinguido por su alto nivel como la Asociación de Investigación Pediátrica y la Sociedad Mexicana de Nutrición y Endocrinología.

En 1958 se unió el Instituto Nacional de Nutriología con el Hospital de Enfermedades de la Nutrición para formar el Instituto Nacional de la

Nutrición y el doctor Zubirán, su director, abrazó con peculiar entusiasmo las nuevas funciones de la institución, ahora de índole nacional y con un claro papel en la salud pública. Se comenzaron entonces a hacer encuestas en el medio rural en forma sistemática y a realizarse estudios específicos como el de la pelagra en Yucatán o el de crecimiento y desarrollo en Tezonteopan que generarían información nueva de gran interés tanto local como internacional en lo que se llamó la División de Nutrición dirigida por el doctor Adolfo Chávez.

Tuve la suerte de que el doctor Zubirán me enviará al extranjero para adiestrarme en los aspectos experimentales de la nutrición y de los alimentos y, a mi regreso en 1968, recibí del Maestro un gran respaldo para desarrollar las áreas de Fisiología de la Nutrición, de la Tecnología de Alimentos como instrumento para la mejoría alimentaria y la de Nutrición Animal, que hoy están plenamente naturalizadas en el medio.

En 1969 se concede a México la organización del IX Congreso Internacional de la especialidad y con el liderazgo del doctor Zubirán se lleva al cabo con éxito singular en 1972. Justamente en 1972 se establece la primera licenciatura en nutriología en México y a ello no fue ajeno el Maestro.

Al crearse el CONACYT se encomendó al doctor Zubirán estructurar y dirigir el programa indicativo de alimentación (PRONAL) que, por una parte, significó una fuente muy importante de recursos para la investigación nutriológica en México y por otra congregó a especialistas en todas las áreas de la cadena de abastecimiento alimentario quienes generaron documentos muy valiosos que todavía se consultan y, sobre todo, logró actividades aplicadas que fueron y deberían seguir siendo modelos. El PRONAL terminó de operar en 1982, pero durante más de diez años fue campo de expresión de otra faceta del doctor Zubirán, la de promotor con sorprendente capacidad de convocatoria y la de pionero en lo que toca a políticas nacionales de alimentación y nutrición.

Para terminar este breve recuento debo anotar dos hechos más. En 1981 el Maestro Zubirán aceptó dirigir, y aún dirige, la revista de difusión y divulgación Cuadernos de Nutrición en su nueva época. A 17 años, esta revista única en su género goza de notable prestigio nacional e internacional, es la publicación más consultada en las bibliotecas

médicas de México y, pese a su objetivo de divulgación y al idioma en que se escribe (español), ha merecido citas en trabajos científicos en el extranjero. Por otro lado, a insistencia del doctor Zubirán se creó en 1983 la Comisión Nacional de Alimentación cuya función él veía como insustituible y cuya estructura sugirió atinadamente.

Hasta aquí los apuntes con los que he tratado de delinear una trayectoria singular en la cual la nutriología mexicana difícilmente sería lo que hoy es. En una disciplina, un personaje así trasciende en forma directa, pero más lo hace al través de su obra y de sus seguidores en cuyos logros él está presente. El tema, sin embargo, es *Salvador Zubirán* el investigador.

Sus contribuciones puntuales como investigador son numerosas, pero entre ellas he escogido en primer lugar una que me parece muy significativa y trascendente y que en mis días de estudiante de posgrado en Boston me llenaba de orgullo institucional y nacional por lo mucho que, a más de diez años de publicada, se le citaba todavía.

"Endocrine disturbances in chronic human malnutrition" de Salvador Zubirán y Francisco Gómez Mont apareció en el volumen XI de 1953, páginas 97-132 de *Vitamins and Hormones* y es un clásico en su tema, considerándosele una de las contribuciones más importantes de nuestro país al conocimiento médico universal.

Este trabajo fue un estudio anatomofuncional del sistema endocrino en 529 adultos crónicamente desnutridos, primero en su género en seres humanos, realizado con los recursos tecnológicos más adelantados de la época y en el que destaca el análisis integral que hace y la correlación que establece entre los hallazgos clínicos y las variables dinámicas del sistema endocrino. Las principales conclusiones de este estudio fueron: a) la confirmación de que en la desnutrición la hipófisis involucra un cambio morfológico y la corteza suprarrenal es hipofuncionante; b) se estableció que en la desnutrición crónica hay hipofunción de la hipófisis que a su vez produce hipofunción secundaria de las glándulas subordinadas lo que explica el cuadro clínico parecido al del panhipopituitarismo; c) se estableció que la hipofunción ovárica, testicular y suprarrenal secundaria no tiene, como hasta ese momento se creía, relación alguna con trastornos hepáticos; y d) que con la recuperación nutricional la actividad gonadotrófica

de la hipófisis se restablece completamente, lo cual explicó el falso hiperestrogenismo que entonces se describía en mujeres desnutridas, pero que en realidad correspondía a su recuperación nutricional.

Este artículo que revolucionó conceptos y explicaciones informa de un trabajo muy complejo y por ello es desusadamente extenso (36 páginas impresas). Está escrito en un inglés técnico impecable y redactado en forma contundente; en su texto se trasluce la gran seguridad en sí mismos de los autores, que era sello también de Federico Gómez y otros investigadores de la época, y que desafiaba la suspicacia que sobre la ciencia en el "tercer mundo" suelen tener los editores anglosajones.

Podría decirse que este trabajo fue endocrinológico, pero también es nutricional y así es como se le considera. Lo cierto es que combinó los dos intereses profesionales del Maestro Zubirán y dos de los grandes temas estudiados desde entonces en "su instituto". El trabajo ilustraba lo que ahora es la nutriología clínica y, además, como bien han insistido tanto Bengoa como Frenk, las amplias posibilidades que ofrece el campo de "Nutrición y ..." (las demás disciplinas médicas). Conviene, por último, resaltar el hecho de que en este trabajo se aprovechó un rico material clínico que estaba disponible para explorar un tema importante para el país y derivar de él conclusiones de aplicación práctica directa a México y a la vez de validez universal. Todo un ejemplo.

Otros artículos del Maestro Zubirán que por su representatividad cronológica y temática quisiera mencionar, aunque en forma más breve, son:

- a) **Zubirán S.** Consideraciones generales y antecedentes de la alimentación en los enfermos desnutridos. *Revista de Investigación Clínica* IX 1957;(1):11-16.

Este artículo finamente clínico analiza los casos de 533 adultos desnutridos hospitalizados y en él se sistematiza la desnutrición como síndrome pluricausal con una diversidad de manifestaciones clínicas circunstanciales y con un sustrato celular, se presenta una imaginativa propuesta de clasificación en grados y se expresan agudas apreciaciones de lo que en el fondo son adaptaciones anatómicas y funcionales a la ingestión insuficiente.

- b) **Zubirán S, Martínez PD, Chávez A.** Características de la desnutrición en México. *Revista de Investigación Clínica XIV 1962;(4):359-373.*

Se resumen y se discuten los hallazgos de las primeras 26 encuestas realizadas por el Instituto. Este artículo de corte epidemiológico aportó los primeros conocimientos sobre la situación alimentaria y nutricia del país por regiones.

- c) **Zubirán S.** "Nutrición, salud y desarrollo económico" *Revista de Investigación Clínica XXII 1970;(4):417422.*

Se trata de un ensayo muy interesante y rico en conceptos en el que se destacan principios básicos y se explica la relación sugerida en el título. En él se perciben las inquietudes que tenía el doctor Zubirán hace casi 30 años sobre la necesidad de políticas congruentes de alimentación y nutrición cuyo establecimiento promovería poco más tarde.

Frente a un entonces tan prolongado, rico y polifacético ¿que hay del ahora?

La nutriología ha crecido y se ha diversificado notablemente. Hoy es una profesión o una especialidad que la sociedad reconoce y aprovecha que se ejerce lo mismo en el sector público, que en el privado y el social, igual en la clínica que en la epidemiología y tanto en el área de la salud como en las de la educación, la industria, los medios informativos, la legislación, el deporte, la economía y la planificación. Lo que "entonces" era inquietud de pocos y pasión de menos hoy es profesión de miles. La multiplicidad de interacciones entre la nutrición y otros fenómenos de la vida humana comienza finalmente a explorarse con entusiasmo.

Por lo que toca a la investigación nutriológica, el "ahora" es también más amplio, más diverso, más interactuante y más complejo que el "entonces". No obstante los enormes obstáculos que en nuestro país encuentra la investigación, existen ya varios grupos notablemente sólidos y especializados y con reconocimiento internacional, que laboran tanto en el Distrito Federal como en otras entidades, que se han allegado recursos instrumentales razonables y que producen trabajos de excelente calidad cultivando áreas que van desde lo molecular hasta lo social y desde lo clínico hasta lo epidemiológico. Por su parte, la nutriología vive hoy una etapa de descubrimientos apasionantes que ofrecen enormes oportunidades para los investigadores. Sin embargo, hacer investigación realmente competitiva exige hoy una preparación muy prolongada que no cualquiera resiste, una infraestructura costosa de la que pocos centros disponen y una subespecialización tan extrema que deja muchos huecos sin cubrir. Mentiría si dijera que se ha alcanzado la masa crítica; muchas áreas permanecen desatendidas.

Más que seguir relatando quejosamente los avatares de la investigación quisiera, para terminar, compartir una inquietud fundamental. Con el crecimiento y renovación de los cuadros de profesionales y de investigadores y su natural alejamiento de los grandes maestros de entonces, ese "entonces" tan destacado se va diluyendo gradualmente abriendo la puerta a "ahoras" aparentemente espectaculares, pero poco pertinentes para nosotros o carentes de fundamentos sólidos. Me temo que la generación de discípulos de aquella Escuela Mexicana de Nutriología no hemos sabido transmitirla e infundirla plenamente en quienes vienen detrás. Para el gigante que hoy festejamos sólo un ¡muchas gracias Maestro por este ahora! trataremos que el entonces jamás se olvide.